

Desde la izquierda

Dennis Hooper

Meterse en el fango de lo *políticamente incorrecto* ni está de moda ni suele producir créditos maravillosos, especialmente desde la caída de las Torres Gemelas y el flanco dolorido del Pentágono. Vivimos días silenciosos pero también silenciados desde ámbitos misteriosos, poderosos e inquietantes, de tal manera que estamos admitiendo que lo mejor es permanecer calladitos, no sea que alguno de los papás de turno, especialmente uno, se moleste y nos zurre la badana. Periodistas, escritores, intelectuales y simples ciudadanos callejeros, intentar amagar pero sin llegar a dar ese golpe reivindicativo de lo que tradicionalmente se ha llamado y debe de seguir llamándose *la izquierda*. No en vano, una de las primeras conquistas de la derecha ha sido demonizar y considerar como antigua-lla el mismo nombre de cuanto reúne el pensamiento y la acción más avanzada y menos conservadora de nuestra historia cultural y política. Tal estrategia mediática, sobre todo les ha dado un resultado fantástico.

Pero resulta que la izquierda, como actitud ante la vida, no se ha extinguido. Puede que algunos maestros como Marx, como Marcuse, como Sandino, como Brandt, como González, y hasta

como Berlinguer, estén un tanto superados en determinados aspectos, pero determinadas intuiciones permanecen perfectamente vivas, sin que tengan que identificarse con el centro/izquierda socialdemócrata que sueñan tanto y tantos miembros de la llamada izquierda actual. Porque la urgencia de la necesaria igualdad permanece como un sueño incumplido, a pesar de que este concepto absolutamente fundamental también se pretenda eliminar como *políticamente incorrecto*. Y es que hay pánico a parecer *no centrista*, cuando nadie, al final, es económicamente centrista porque se hace descaradamente neoliberal, engañándonos a todos.

En estas estamos cuando se abre camino en Madrid un lugar que potencia el pensamiento de la izquierda en su estado necesario: el *Ateneo Madrid XXI*, dirigido por unos jóvenes de laudables intenciones. Por el momento, los asistentes son todavía pocos. Pero lo bueno de verdad es la intuición de que se hace urgente ofrecer reflexiones sobre una forma de concebir la vida, el arte, la política, todo desde una alternativa al conservadurismo que nos abrumba. Sin esperanzas exageradas, acérquense y verán realizada una idea tan sugestiva como incorrecta.